

El terrorismo de extrema derecha: concepto, tipología y perspectivas

Román D. Ortiz

1. Una definición problemática: ¿qué es el terrorismo de extrema derecha?

Analizar el terrorismo de extrema derecha encierra un sustancial reto conceptual que, por obvio, no deja de ser extremadamente complejo: definir qué tipo de fenómenos debemos incluir dentro de esta categoría. El desafío es doble. Por un lado, se trata de definir «extrema derecha» teniendo en cuenta que se trata de un concepto considerablemente difuso que ha sido víctima de un enorme sobreuso y dentro del que se han incluido realidades muy distintas, desde grupos reaccionarios racistas como el Ku Klux Klan en EE. UU. hasta organizaciones revolucionarias ultranacionalistas como el Ustaša – Hrvatski Revolucionarni Pokret (Movimiento Revolucionario Croata Ustacha).

Por otra parte, muchos grupos violentos normalmente considerados de extrema derecha han combinado el terrorismo con otras formas de violencia política. La Organisation Armée Secrète (Organización del Ejército Secreto, OAS) combinó terrorismo, violencia organizada de masas y episodios de guerra de guerrillas en su campaña para evitar que Francia otorgase la independencia a Argelia. Por su parte, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) operaron como un ejército contrainsurgente ilegal que combinó

acciones guerrilleras y el empleo sistemático del terrorismo. Sin embargo, bandas como Blood and Honor en el Reino Unido o los Proud Boys en EE. UU. han sido acusados con frecuencia de ser organizaciones terroristas cuando en realidad la inmensa mayoría de sus acciones violentas merecerían el calificativo de violencia organizada de masas. Esta diversidad de tácticas ha generado confusión y ha hecho que, con frecuencia, se califique como terrorismo a cualquier forma de violencia cometida por la extrema derecha.

Como primer paso para salir de este laberinto, se puede empezar por delimitar el universo de ideas que permite identificar un proyecto político como de extrema derecha¹. De una forma u otra, todos los grupos que se mueven dentro de este marco ideológico común con una serie de ideas claves que pueden variar con algunos matices. Entre ellas, la primera es una visión que favorece un gobierno autoritario con una aproximación «dura» al mantenimiento de la ley y el orden, la defensa de la jerarquía social, la protección de valores tradicionales y el control de la oposición. Además, este tipo de grupos mantienen postulados nacionalistas que identifican un cierto colectivo homogéneo en términos étnico y/o culturales como la base para la creación o el sostenimiento del Estado. En tercer lugar, como el reverso de este planteamiento, se añaden posiciones de corte xenófobo y racista en la medida en que la diversidad nacional y étnica se perciben como una amenaza al mantenimiento del mencionado colectivo nacional. Asimismo, suele estar presente una inclinación populista y antiestablecimiento que lleva los movimientos de este credo ideológico a presentarse como adalides de los perdedores del statu quo y defensores del ciudadano común frente a las élites, un mensaje que permite a muchos movimientos de extrema derecha asumir atributos revolucionarios.

Más allá de estas características, es fundamental añadir un elemento más para delimitar el campo de la extrema derecha: el rechazo a la democracia. Los grupos de esta naturaleza están diametralmente opuestos a los valores e instituciones de la democracia liberal. Esto es clave porque marca una diferencia esencial con la derecha radical que, pese a compartir algunos de los postulados de la extrema derecha señalados más arriba, no mantienen postulados antidemocráticos². La oposición a la democracia

¹ Carter, E. (2018). Right-wing extremism/radicalism: reconstructing the concept. *Journal of Political Ideologies*. Vol. 23, n.º. 2. Taylor & Francis.

² Bjørgo T. & Aasland Ravndal, J. (September 2019). Extreme-Right Violence and Terrorism: Concepts, Patterns, and Responses. *ICCT Policy Brief*. La Haya, International Centre for Counter-Terrorism.

resulta clave porque otorga a la extrema derecha dos atributos claves. Por un lado, convierte su proyecto político en una fórmula opuesta y alternativa a la democracia. Por otra parte, coloca a estos grupos en la ruta para legitimar el uso de la violencia y hacer uso de la misma para imponer su agenda ideológica. De esta forma, el rechazo o no las reglas de juego democráticas se convierte en un parteaguas crítico en la definición de la extrema derecha: deja por fuera del objeto de este análisis a grupos que pueden defender postulados ultraconservadores, pero que mantienen su adhesión a las reglas de juego democráticas.

2. Las fórmulas tácticas de la violencia de extrema derecha

Por lo que se refiere al papel del terrorismo dentro del repertorio utilizado por la extrema derecha violenta, vale la pena empezar por señalar las tres principales fórmulas tácticas que han utilizado estos grupos: guerra de guerrillas, violencia organizada de masas y terrorismo. En este sentido, existe un número de casos en los que grupos catalogados como de extrema derecha se han involucrado en campañas guerrilleras o incluso de naturaleza semiconvencional contra gobiernos o formaciones no gubernamentales. Dentro de esta categoría se pueden incluir una amplia gama de milicias y guerrillas definidas por una fuerte orientación anticomunista, un agudo nacionalismo y tendencias autoritarias. Ahí están como ejemplo las denominadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Uraba (ACCU) —posteriormente integradas dentro de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)— que sostuvieron una campaña de contrainsurgencia ilegal contra la guerrilla comunista de las FARC y otros grupos armados de orientación izquierdista en el país andino desde finales de los años 80 hasta su desmovilización en 2005³. Dentro de esta categoría también se puede mencionar al grupo Nusour al Zawba'a (Las Águilas del Tornado) que opera como la milicia del Partido Nacionalista Social Sirio (PNSS) y ha tenido una participación relevante en la guerra civil de este país árabe⁴.

En el otro extremo del repertorio de tácticas violentas, se sitúa la violencia organizada de masas entendida como protestas

³ Garzón, J. C. (2005). La complejidad paramilitar: una aproximación estratégica. En: Rangel, A. *El poder paramilitar*. Bogotá, Planeta.

⁴ Solomon, C.; McDonald J. y Grinstead, N. (Enero 2019). *Eagles riding the storm of war: The role of the Syrian Social Nationalist Party*. CRU Policy Brief *Clingendael*. Netherlands Institute of International Relations. <https://www.clingendael.org/publication/role-syrian-social-nationalist-party-civil-war>

violentas organizadas contra gobiernos o sectores sociales en particular destinadas a forzarles a cambiar una determinada política o comportamiento. Desde luego, el caso clásico de utilización de esta forma de violencia por grupos de extrema derecha son las campañas de violencia callejera desarrolladas por los «camisas negras» del *Partito Nazionale Fascista* (Partido Nacional Fascista) italiano a comienzos de la década de 1920 y los «camisas pardas» del *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán) que condujeron al poder a Benito Mussolini y Adolf Hitler respectivamente. En cualquier caso, hay abundantes ejemplos más recientes como las protestas de los colonos franceses contra la independencia de Argelia que llegarían a ser conocidas como la «Semana de las Barricadas» en enero de 1960 o la cadena de ataques racistas cometidos por el *Ku Klux Klan* contra activistas por los derechos civiles norteamericanos durante esa misma década⁵. Mucho más recientemente, el asalto del Capitolio en Washington en enero de 2021, pese a ser calificado frecuentemente como un caso de terrorismo, es fácilmente clasificable como un episodio de violencia organizada de masas, eso sí, especialmente grave, por la relevancia del blanco escogido para el ataque y sus potenciales consecuencias políticas.

Entre estos dos extremos, los grupos de extrema derecha han practicado el terrorismo, bien como forma de violencia principal, bien en combinación con otras tácticas. Como ya se ha mencionado, los fascistas italianos hicieron un extenso uso de violencia organizada de masas en su hoja de ruta al poder, pero tampoco se detuvieron en el uso del terrorismo cuando este resultó la opción más conveniente para sus fines. Tal fue el caso con el asesinato de Giacomo Matteotti por militantes fascistas en Italia en 1924. Lo mismo se puede decir de la cadena de atentados cometidos por el *Ku Klux Klan* en EE. UU. o la OAS en Francia en los años 60, incluido un intento de magnicidio contra el general Charles De Gaulle⁶. Más recientemente, grupos de extrema derecha norteamericana como los *Three Percenters* se ha visto involucrado en incidentes de violencia callejera al tiempo que algunos de sus miembros participaban en intentonas terroristas.

⁵ McVeigh, R. y Cunningham, D. (Marzo 2012). Enduring Consequences of Right-Wing Extremism: Klan Mobilization and Homicides in Southern Counties. *Social Forces*. Vol. 90, n.º 3.

⁶ George A. K. (Febrero 1962). Subverters of France. The Story of the Secret Army Organization. *The New Republic*. Vol. 146, n.º 8.

De igual forma, los grupos que apostaron por el desarrollo de insurgencias ultranacionalistas o la práctica de la guerra de guerrillas en defensa de un ideario de extrema derecha también acompañaron estas acciones de un uso sistemáticos del terrorismo. Este fue el caso de los *Ustachas* croatas que intentaron construir las bases de una insurgencia contra la monarquía yugoslava durante la década de 1930 al tiempo que realizaban acciones terroristas con repercusiones internacionales como el asesinato del monarca yugoslavo Alejandro I y el ministro de Asuntos Exteriores francés Louis Barthou en Marsella (Adriano & Cingolani, 2018). De igual forma, los mencionados casos de las autodefensas ilegales colombianas y la milicia del PNSS han integrado dentro de sus respectivas estrategias las operaciones guerrilleras o incluso semiconvencionales con el empleo sistemático del terrorismo⁷.

Pero, además, la constelación de la extrema derecha violenta incluye un buen número de grupos que han apostado por el terrorismo como estrategia central y única para conseguir sus objetivos políticos. Si nos remontamos al surgimiento de los grupos etnonacionalistas germanos en la década de 1920 que servirían de caldo de cultivo para el nazismo, no se puede pasar por alto el caso de la Organización Cónsul, un grupo terrorista ultranacionalista alemán entre cuyas víctimas se incluye el ministro de Asuntos Exteriores alemán Walther Rathenau. Más recientemente, en las décadas de 1970 y 1980, una generación de grupos terroristas de extrema derecha ensangrentó Italia durante los llamados «años del plomo». Tal fue el caso de Ordine Nuovo cuyos miembros fueron responsables del atentado contra el tren Roma-Mesina en 1970 y los denominados *Nuclei Armati Rivoluzionari* (Núcleos Armados Revolucionarios, NAR) que cometieron el ataque con bomba contra la estación de Bolonia de 1980 que se saldó con 85 muertos. Esta misma tendencia a la práctica del terrorismo ha sido continuada por otros grupos en los años pasados como el *Nationalsozialistischer Untergrund* (Nacionalsocialista Clandestino, NSU), una célula radical integrada por solo tres individuos, pero que contó con una red de colaboradores y cómplices de unos 150 miembros y fue responsable de una serie de asesinatos, atentados con bomba y atracos a bancos entre 1999 y 2011.

⁷ Ya'ari, E. (Junio 1987). Behind the Terror. *The Atlantic*. The Atlantic Monthly Group. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1987/06/behind-the-terror/376326/>

Dentro de esta misma categoría de uso del terrorismo para impulsar una agenda de extrema derecha, se han hecho abundantes los atentados desarrollados por individuos o pequeños grupos vinculados a organizaciones políticas radicales; pero que no actuaban en su nombre o no eran formalmente respaldados por ellas. En estos casos, este tipo de grupos extremistas han operado como «incubadoras» de los ataques en la medida en que no han ofrecido formalmente apoyo logístico o respaldo operativo; pero han servido para que los directos implicados en los ataques se conozcan entre sí, reciban adoctrinamiento ideológico y frecuentemente el entrenamiento que necesitaban para luego emprender una carrera como extremistas independientes. Un ejemplo de esta forma de interacción entre organización radical y terroristas independientes es el caso de la milicia de extrema derecha norteamericana «Three Percenters». Con presencia en EE. UU. y Canadá, este grupo no se ha involucrado directamente en la comisión de actos terroristas; pero cuatro de sus miembros fueron arrestados por planear un ataque con agresivos biológicos en Georgia (2011), otro individuo conectado con la organización fue detenido por su participación en un atentado contra un centro islámico en Minesota (2018) y uno de los involucrados en un intento de secuestro de la gobernadora de Michigan resultó ser el segundo al mando de la rama de los «Three Percenters» en Wisconsin (2020)⁸.

Una serie de factores se combinan para explicar el lugar que ocupa el terrorismo dentro del repertorio táctico de los grupos violentos de extrema derecha. En este sentido, las relaciones entre estas organizaciones y el Estado, así como el volumen de recursos a su disposición son cuestiones claves. La existencia de una colaboración estrecha entre gobierno y grupos de extrema derecha crea las condiciones para que estas organizaciones crezcan de manera sustancial. Como consecuencia, están en condiciones de llevar adelante campañas armadas de gran envergadura que llegan a incluir operaciones semiconvencionales y en las que el terrorismo es solamente una herramienta entre otras. Tal es el caso de «Las Águilas del Tornado» que se han convertido en uno de los aliados más importantes del régimen de Bashar al-Assad en la guerra civil siria. Alternativamente, la falta de respaldo del

⁸ Macklin, G. (Julio-agosto 2021). The Conspiracy to Kidnap Governor Gretchen Whitmer. *CTC Sentinel, Combating Terrorism Center at West Point*. Vol. 14, n.º 6. <https://ctc.westpoint.edu/the-conspiracy-to-kidnap-governor-gretchen-whitmer/>

gobierno puede ser compensado con la existencia de una pujante economía criminal que permita actividades militares de envergadura y, de nuevo, reduzca el terrorismo a una opción táctica dentro de una panoplia más amplia. Este fue el caso de las autodefensas colombianas que utilizan el terrorismo dentro de una campaña de violencia a gran escala que se extendió por gran parte del país andino. Evidentemente, si los grupos armados se enfrentan frontalmente al Estado y son más pequeños, el terrorismo suele ser la hoja de ruta escogida, desde el NAR italiano hasta el NSU alemán.

Por otra parte, la ideología y la estrategia de la organización también influyen de manera decisiva en el papel más o menos central del terrorismo. Durante las décadas de 1920 y 1930, el partido fascista en Italia y su equivalente nazi en Alemania buscaban la toma del poder a través de una victoria electoral. En consecuencia, pusieron el énfasis en la violencia organizada de masas como instrumento para conquistar un control de las calles que les garantizase competir en las elecciones desde una posición de ventaja. Al mismo tiempo, usaron el terrorismo de forma limitada para evitar una respuesta de las fuerzas de seguridad y un rechazo de la opinión pública que frustrase sus posibilidades electorales. Por el contrario, las milicias libertarias de EE. UU. como los «Three Percenters», el objetivo es tratar de preservar la libertad individual frente a supuestas interferencias del gobierno federal de EE. UU. En este contexto, las distintas ramas territoriales de la organización gozan de una elevada autonomía y la violencia es empleada para disuadir y castigar al Estado. En consecuencia, parece lógico que la práctica del terrorismo sea la opción preferida por los integrantes de estos grupos.

En cualquier caso, la elección de una táctica u otra y la forma de combinar estas es un proceso dinámico que evoluciona a lo largo del tiempo. Muchas organizaciones han cambiado de una fórmula táctica a otra, dependiendo de las circunstancias. Un buen ejemplo es la OAS que osciló del terrorismo a la violencia organizada de masas, luego intentó desarrollar algunas acciones guerrilleras y finalmente volvió a recurrir al terrorismo. Otro buen ejemplo es la trayectoria de la rama armada del PNSS sirio que ha oscilado entre la práctica del terrorismo —incluida la comisión de actos de terrorismo suicida— y la construcción de un ejército irregular, primero durante la guerra civil del Líbano y actualmente en la de Siria.

3. Una tipología del terrorismo de extrema derecha

Dado el carácter tan versátil y difuso del fenómeno de la violencia de extrema derecha, parece lógico pensar que una tipología de esta forma de violencia que combine objetivos políticos y fórmulas organizativas puede ayudar a aclarar que se oculta bajo esta forma de terrorismo. En este sentido, si ordenamos las fórmulas organizativas de más a menos complejas podemos señalar las siguientes:

- El ejército irregular que implica un número de integrantes significativos, una diferenciación clara entre miembros y no miembros, una estructura de carácter militar y una capacidad para ejercer violencia a gran escala y con una intensidad significativa. Realiza actos terroristas en combinación con otras formas de guerra irregular como la guerra de guerrillas.
- La banda que suele denominar a un grupo de individuos asociados por elementos comunes como una cierta afinidad ideológica o la pertenencia a un cierto territorio o comunidad que cuenta con una organización más difusa y una capacidad para ejercer violencia a una escala significativamente menor que la propia de una organización de carácter militar. Sus actos violentos suelen tomar la forma de violencia organizada de masas, pero frecuentemente se combinan con actos de terrorismo.
- La red terrorista que suele configurarse como un conjunto de células secretas interconectadas integradas por militantes altamente motivados cuya actividad armada es exclusivamente la comisión de ataques terroristas.
- Los «lobos solitarios» que se definen como individuos sin conexión formal con organizaciones armadas que operan de forma aislada, aunque pueden declarar su adhesión a ciertas ideologías o grupos específicos para dar sentido a sus acciones armadas, siempre de naturaleza terrorista.

Por otra parte, dentro de los grupos terroristas de extrema derecha es posible identificar dos abanicos de motivaciones. Primero, la defensa de un cierto *statu quo* político o social frente a cambios de distintas dimensiones y alcances que se consideran una amenaza existencial al mismo. Segundo, una serie de propuestas revolucionarias destinadas a restaurar un cierto orden roto por cambios políticos y sociales u otorgar derechos a un grupo étnico supuestamente subyugado.

De acuerdo con estos criterios, se pueden establecer 6 modelos dentro de las cuales se pueden incluir las distintas organizaciones armadas que son habitualmente consideradas como grupos terroristas de extrema derecha:

	Violencia pro statu quo	Violencia revolucionaria
Ejercito irregular	Milicia contrainsurgente: Freikorps (Alemania), Heimwehren (Austria), AUC (Colombia)	Insurgencia contrarrevolucionaria: Legión 15 de Septiembre (Nicaragua)
Red terrorista	Terrorismo reaccionario: Ku Klus Klan (EE. UU.) OAS (Francia) Grey Wolfes (Turquía) Ulster Volunteer Force, Ulster Defence Association y Loyalist Volunteer Force (Reino Unido)	Terrorismo nacional-revolucionario: Ordine Nuovo, Nuclei Armati Rivoluzionari (Italia) National Socialist Underground (Alemania) Atomwaffen Division (EE. UU.)
Banda	Proud Boys, Oath Keepers, Three Percenters, Volksfront (EE. UU.) Blood and Honor (Reino Unido)	
«Lobos solitarios»	John Ausonius, «Laser man» (Suecia, 1991-1992) Anders Behring Breivik (Noruega, 2011) Brenton Tarrant (Nueva Zelanda, 2019) Payton S. Gendron (EE. UU., 2022)	

Empezando por la categoría de grupos con mayor capacidad armada, aquellos que pueden organizar y sostener un ejército irregular, se pueden identificar dos modelos. Para empezar, están los que operan como milicias en defensa de un *statu quo* político y social frente a una insurgencia revolucionaria u otro tipo de oposición armada. Se trata de escenarios en los que el Estado no es capaz de cumplir su función básica de mantener la seguridad sobre la población y una milicia trata de ocupar estos vacíos

estratégicos apoyada en la doble ventaja de ser una organización con base popular lo que le hace óptima para proveer seguridad local y actuar por fuera de las restricciones legales y políticas que normalmente limitan a los gobiernos.

La proximidad de estos grupos con el Estado varía mucho de unos casos a otros y puede fluctuar a lo largo del tiempo, pero en términos generales siempre suelen ser conflictivas. El gobierno socialdemócrata alemán de Friedrich Ebert utilizó a los Freikorps alemanes organizados tras la derrota del kaiser Guillermo II en la Primera Guerra Mundial para reprimir la insurrección comunista liderada por Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo; pero fueron precisamente estas mismas formaciones quienes integraron el núcleo duro del intento de golpe de 1920 conocido como «Putsch de Kapp» que trató de derribar a su gobierno⁹. Estas complejas relaciones entre Estado y milicia contrainsurgente se pueden ver también en el caso de la coalición de grupos armados que operaron en Colombia bajo la sombrilla de las denominadas Autodefensas Unidas de Colombia. La utilización de estas organizaciones como un instrumento para la lucha contra la guerrilla comunista de las FARC nunca fue una política del gobierno de Bogotá y, de hecho, sucesivas administraciones presidenciales tomaron medidas para desmantelarlos. Sin embargo, es también cierto que las AUC colaboraron con mandos de las fuerzas de seguridad y mantuvieron relaciones con sectores de la clase política del país andino.

Un segundo modelo para considerar es la de la insurgencia contrarrevolucionaria, es decir, la creación de un ejército irregular de inspiración ultraderechista para enfrentar un gobierno normalmente de orientación revolucionaria y frenar los cambios políticos y sociales que este trata de imponer. Ciertamente, es fundamental evitar calificar como violencia de extrema derecha a cualquier grupo que se involucre en una insurgencia anticomunista, entre otras cuestiones, porque muchas veces este tipo de grupos se nutren precisamente de antiguos miembros de los grupos izquierdistas en el poder que rechazan la dirección totalitaria que ha tomado el nuevo régimen. De hecho, este tipo de insurgencias suelen ser coaliciones heterogéneas que incluyen a distintos sectores sociales y políticos cuyos intereses han sido dañados por el mencionado cambio revolucionario. Así, por ejemplo, resulta

⁹ Gerwarth, R. (Agosto 2008). The Central European Counter-Revolution: Paramilitary Violence in Germany, Austria, and Hungary after the Great War. *Past & Present*. N.º 200.

difícil calificar de «extrema derecha» a los grupos guerrilleros anticomunistas que surgieron tras la toma del poder en Cuba por Fidel Castro en 1959 en la medida en que mucho de sus integrantes eran antiguos aliados del líder cubano.

Hecha esta salvedad, es posible considerar como un ejemplo de insurgencia contrarrevolucionaria de extrema derecha a la Legión 15 de Septiembre que se enfrentó al gobierno establecido por el Frente Sandinista en Nicaragua tras el derrocamiento de la dictadura de Anastasio Somoza en 1979. Una vez más, es importante subrayar que es imposible calificar como extrema derecha a toda la oposición al sandinismo, sobre todo, si se tiene en cuenta que incluyó grupos liderados por antiguos opositores a Somoza como la Alianza Democrática Revolucionaria (ARDE) creada por Edén Pastora y una insurgencia de base étnica creada por las comunidades étnicas miskitas. En cualquier caso, la Legión 15 de Septiembre estaba integrada principalmente por antiguos oficiales de la derrotada Guardia Nacional de Somoza y recibió apoyo de la junta militar argentina.

4. Terrorismo reaccionario y nacional revolucionario

Por debajo de estos ejércitos irregulares, la violencia de extrema derecha suele ser protagonizada por redes clandestinas que realizan actos terroristas, es decir, ataques dirigidos a enviar un mensaje para publicitar una causa y forzar un cambio de comportamiento en una audiencia específica, sea esta un gobierno o un colectivo social. Sobre esta base, es posible identificar dos modelos definidos por los distintos objetivos políticos que persiguen con el uso de la violencia. En este sentido, ciertos grupos utilizan la violencia en un intento de defender un orden político y social que sienten amenazados. Desde esta perspectiva, buscan frenar un cambio que sienten como una amenaza para sus intereses y preferencias, en consecuencia, podemos hablar de una violencia reaccionaria.

Un buen número de grupos tradicionalmente calificados como de extrema derecha pueden ser enmarcados en esta categoría. Históricamente, se podría incluir en esta categoría al Ku Klux Klan que surgió en los estados del sur de EE. UU. después de la guerra civil con el objetivo de mantener el control sobre la recientemente emancipada población negra y frenar la transformación social que buscaba imponer el gobierno federal norteamericano. Con este objetivo, el Klan, que operó de forma descentralizada, lanzó

una campaña de acciones terroristas que tuvieron como blancos a afroamericanos políticamente activos y miembros del Partido Republicano que promovían el voto negro en el sur. Posteriormente, con variaciones en sus objetivos políticos y los blancos de sus acciones, el Ku Klux Klan reemergió con fuerza durante la década de 1920 y se perpetuó hasta el presente como una «marca» clave dentro del universo de la extrema derecha estadounidense (McVeigh, 2009). De hecho, jugó un papel clave en el intento de frenar el movimiento por los derechos civiles de la población negra en la década de 1960 y permanece activa con decenas de capítulos independientes a lo largo de EE. UU. que mantienen una agenda de odio hacia minorías étnicas y sexuales.

Dentro de esta misma categoría se puede incluir la mencionada OAS, un grupo creado por miembros de ejército y colonos franceses con el objetivo de frenar el acceso a la independencia del país norteafricano. Si bien, como se ha mencionado, la organización protagonizó episodios de violencia organizada y guerra de guerrillas durante su enfrentamiento con las autoridades galas, su rasgo más característico fue su enorme capacidad para sostener extensas campañas terroristas tanto contra la población argelina como contra funcionarios y políticos franceses. También en esta categoría se podrían incluir los grupos armados protestantes de Irlanda del Norte que se oponían a la realización de concesiones a la población católica que pudiesen poner en riesgo el mantenimiento del Úlster como parte del Reino Unido. Este es el caso de la Ulster Volunteer Force (Fuerza de Voluntarios del Úlster, UVF), la Ulster Defence Association (Asociación de Defensa del Úlster, UDA) y la Loyalist Volunteer Force (Fuerza de Voluntarios Lealistas, LVF).

El otro modelo dentro de los grupos de extrema derecha que se estructuran como redes terroristas es aquel de las organizaciones que practican lo que se podría definir como un terrorismo nacional revolucionario. Este tipo de grupo, lejos de pretender defender un cierto *statu quo* en riesgo de ser alterado, buscan romper el actual estado de cosas para imponer un modelo normalmente de naturaleza autoritaria y racista o simplemente para sembrar el caos. Por su propia naturaleza y patrón operacional, este tipo de organizaciones suele ser de pequeño tamaño y estar estructurados en células clandestinas, herméticas y muy descentralizadas que pueden establecer relaciones con grupos afines, pero sin perder su autonomía.

Un buen número de grupos se puede incluir dentro de este modelo. Entre ellas, se puede mencionar la organización terrorista italiana Ordine Nuovo, inspirada en las ideas del pensador fascista italiano Julius Evola, realizó atentados de gran envergadura durante las décadas de 1960 y 1970. Más reciente es el caso de la denominada Atomwaffen Division o National Socialist Order, una organización que fue creada en el sur de EE. UU. y estableció una red internacional que conecta grupos afines en Canadá, Alemania, Reino Unido, Italia, Francia, y Rusia entre otros países¹⁰. El grupo combinó la ideología neonazi con planteamientos nihilistas que buscaban la destrucción de los gobiernos democráticos a través del uso del terrorismo, incluido la realización de atentados masivos. También dentro de este mismo modelo se puede incluir el mencionado grupo alemán National Socialist Underground desarticulado en 2011.

5. Bandas y «lobos solitarios»

En fuerte contraste con las redes terroristas mencionadas, las bandas de extrema derecha operan como grupos con estructuras abiertas y flexibles cuya cohesión se sustenta en planteamientos ideológicos y elementos culturales (música, vestido, etc.) compartidos por sus integrantes. Dentro de este modelo, su carácter magmático hace difícil mantener la distinción entre grupos defensores del *statu quo* y de orientación nacional revolucionaria. De hecho, se pueden encontrar elementos en muchos de estos grupos que permitiría colocarles en ambas categorías. Así, muchas bandas de extrema derecha norteamericanas mantienen valores fácilmente identificables como reaccionarios (defensa del orden social tradicional, rechazo a las minorías sexuales, etc.); pero al mismo tiempo se oponen frontalmente al gobierno federal.

Como se señalaba anteriormente, no es frecuente que estas organizaciones se involucren de manera orgánica en la ejecución de actos de terrorismo en la medida en que son grupos públicos, muchos de sus integrantes lo son de manera ocasional y carecen de la disciplina organizativa que demandan las actividades clandestinas. Sin embargo, su papel como espacios de radicalización es clave. Desde esta perspectiva, el hecho de que realicen actos

¹⁰ Newhouse, A. (Junio 2021). The Threat Is the Network: The Multi-Node Structure of Neo-Fascist Accelerationism. *CTC Sentinel, Combating Terrorism Center at West Point*. Vol. 14, n.º 5. <https://ctc.westpoint.edu/the-threat-is-the-network-the-multi-node-structure-of-neo-fascist-accelerationism/>

de violencia callejera debe ser visto como relevante no solamente por los daños a sus víctimas sino también como parte del proceso por el que sus integrantes tienen un primer contacto con la violencia que, en algunos casos, le abrirá la puerta al terrorismo. Además, estas organizaciones los ponen en contacto con individuos que tienen planteamientos ideológicos similares y facilitan el intercambio de conocimientos imprescindibles para lanzarse a acciones más ambiciosas. En otras palabras, como se mencionó anteriormente, operan como «incubadoras» de militantes terroristas.

La lista de grupos que siguen este modelo es abundante. Por lo que se refiere a EE. UU., se puede mencionar a los Proud Boys una organización exclusivamente masculina fundada en 2011 que se declara defensora de la civilización occidental y rechaza a inmigrantes y minorías sexuales¹¹. Por su parte, los Oath Keepers operan como una coalición de milicias que se declaran defensores de la constitución a la que consideran amenazada por los intentos del gobierno federal de establecer un régimen autoritario¹². Desde su fundación en 2009, han tomado partido en favor de ocupantes privados que se han resistido a ser expulsados de tierras pertenecientes al gobierno federal. Dentro de esta misma categoría, también se pueden incluir los Three Percenters, un grupo coalición de grupos establecido en 2009 que se oponía a cualquier expansión de los poderes del gobierno federal y defendía el derecho a portar armas. Aunque la dirección nacional de la organización anunció su disolución en 2021, muchos de sus capítulos locales han permanecido activos. Militantes de las tres organizaciones —Proud Boys, Oath Keepers y Three Percenters— jugaron un papel clave en el asalto al capitolio que tuvo lugar en Washington en enero de 2021.

Este modelo de organizaciones de extrema derecha violenta también está presente en Europa. Este es el caso de Blood and Honor que se constituyó a finales de la década de 1990 como una red de grupos musicales de orientación neonazi conectada a la red terrorista Combat 18 con presencia en el Reino Unido, Alemania y EE. UU. entre otros países. De hecho, un militante de la rama

¹¹ Kriner, M. y Lewis, J. (Julio-agosto 2021). *Pride & Prejudice: The Violent Evolution of the Proud Boys*. *Combating Terrorism Center at West Point*. Vol. 14, n.º 6. CTC Sentinel. <https://ctc.westpoint.edu/pride-prejudice-the-violent-evolution-of-the-proud-boys/>

¹² Kriner, M. y Lewis, J. (Diciembre 2021). *The Oath Keepers and Their Role in the January 6 Insurrection*. *Combating Terrorism Center at West Point*. Vol. 14, n.º 10. CTC Sentinel. <https://ctc.westpoint.edu/the-oath-keepers-and-their-role-in-the-january-6-insurrection/>

alemana de Combat 18 fue el responsable del asesinato del político cristianodemócrata alemán Walter Lübcke en 2019. Un buen número de países europeos ha prohibido Blood and Honor por sus conexiones con grupos neonazis violentos.

Finalmente, es necesario prestar atención a las actividades terroristas desarrolladas por «lobos solitarios», individuos no formalmente integrados en ningún grupo y que generalmente se han radicalizado de forma independiente, pero que han declarado que sus actos violentos han estado impulsados por planteamientos de extrema derecha. Lo cierto es que este tipo de actores no es en nuevo en absoluto en el ámbito de la extrema derecha. De hecho, Timothy McVeigh and Terry Nichols, los responsables del atentado contra el edificio federal Alfred P. Murrah en la ciudad de Oklahoma en 1995 que provocó 168 muertos, y Eric Rudolph, culpable del atentado con bomba contra los juegos olímpicos celebrados en Atlanta en 1996, actuaron impulsados por un ideario de extrema derecha, pero sin pertenecer a ningún grupo en particular. Entretanto, en Europa, John Ausonius, *Laser man*, fue detenido por las autoridades suecas como responsable de una serie de atentados contra inmigrantes y asaltos a bancos cometidos entre 1991 y 1992 también motivados por su ideología radical.

En cualquier caso, este tipo de actos se han hecho más frecuentes y graves en los pasados años. Solo por incluir algunos ejemplos, en julio de 2011, Anders Behring Breivik atacó un campamento de verano de la organización juvenil del Partido Laborista Noruego y detonó una bomba en Oslo con un saldo de 77 muertos¹³. Mucho más recientemente, Brenton Tarrant disparó contra los presentes en una mezquita y un centro islámico en Christchurch (Nueva Zelanda) en marzo de 2019 provocando 51 víctimas mortales¹⁴. Por su parte, Payton S. Gendron disparó contra los clientes de un supermercado en Búfalo (EE. UU.) en mayo de 2022 con un saldo de 10 muertos. Todos ellos actuaron en solitario, pero planearon cuidadosamente sus acciones e hicieron público que sus motivaciones eran de carácter político.

¹³ Ranstorp, M. (2013). 'Lone Wolf Terrorism'. The Case of Anders Breivik. *Sicherheit und Frieden (S+F) / Security and Peace*. Vol. 31, n.º 2. https://www.academia.edu/62978473/_Lone_Wolf_Terrorism_The_Case_of_Anders_Breivik

¹⁴ Macklin, G. (Diciembre 2019). The Christchurch Attacks: Livestream Terror in the Viral Video Age. *Combating Terrorism Center at West Point*. Vol. 12, n.º 6. CTC Sentinel. <https://ctc.westpoint.edu/christchurch-attacks-livestream-terror-viral-video-age/>

6. Conclusión: ¿cuáles son las perspectivas del terrorismo de extrema derecha?

Distintos factores se combinan para hacer previsible el crecimiento del terrorismo de extrema derecha en el futuro cercano. Para empezar, la sumatoria de la epidemia del COVID-19 y las repercusiones de la guerra en Ucrania cierran las posibilidades de crecimiento económico sostenido en los próximos años. En consecuencia, la frustración de las clases medias, que están viendo como su estabilidad económica se deteriora rápidamente, tenderá a acrecentarse y con ello el nivel de conflictividad tanto en las sociedades avanzadas como en aquellas en vías de desarrollo. Estas tensiones político-sociales llegan cuando la confianza en la solvencia de las instituciones democráticas para resolver los conflictos se encuentra en una profunda crisis. Al mismo tiempo, tendencias como los cambios en los valores sociales, la inmigración y la falta de perspectivas laborales están erosionando la identidad de amplios sectores de las sociedades democráticas occidentales. Esta mezcla de crisis social, descrédito de las instituciones y tensiones identitarias alimentarán el atractivo de opciones ultranacionalistas y antidemocráticas que son los pilares para el crecimiento de opciones violentas de extrema derecha.

Es muy probable que esta tendencia al crecimiento de terrorismo de extrema derecha se materialice en la multiplicación de tres de los modelos discutidos anteriormente. Para empezar, resulta muy probable que proliferen y crezcan bandas como los Proud Boys o Blood and Honor en la medida en que ofrecen una identidad de refugio a sus miembros en el contexto de la presente crisis socioeconómica. Esto quiere decir que este tipo de grupos continuarán jugando su papel como motores de radicalización y creando las condiciones para que nuevas generaciones de extremistas den el salto al terrorismo.

En este contexto, es previsible que veamos una expansión de redes de terrorismo como Combat 18 o la Atomwaffen Division. Pero, además, es previsible que se multipliquen los incidentes de «lobos solitarios» de extrema derecha, una tendencia que se aprecia en el crecimiento del número de tiroteos masivos realizados por individuos asociados con esta ideología. Esta tendencia del terrorismo de extrema derecha a materializarse en el surgimiento de redes clandestinas descentralizadas y la proliferación de «lobos solitarios» se verá favorecida por la facilidad para el intercambio de información propia del nuevo entorno

tecnológico y, en particular, de las redes sociales. Este contexto favorecerá la coordinación política y operativa entre células clandestinas autónomas y los procesos de radicalización remotos. El resultado será una amenaza más difícil de detectar y desarticular antes de que se haga realidad.

7. Bibliografía

- Adriano, P. & Cingolani, G. (2018). *Nationalism and Terror. Ante Pavelic´ and Ustasha Terrorism from Fascism to the Cold War*. CEU Press.
- McVeigh, R. (2009). *The Rise of the Ku Klux Klan. Right-Wing Movements and National Politics*. University of Minnesota Press.